

## **El lenguaje humano no es sólo comunicación**

**Por Julio González**

Este libro que se presenta, *El tratamiento del libro autismo*, es un libro hoy en día necesario. Necesario para mostrar de una manera clara cómo el psicoanálisis puede operar en el caso del autismo, qué orientación puede ofrecer, qué resultados puede obtener.

Es también oportuno, pues estamos todos convocados el día 19 de junio en Barcelona a un Forum que lleva por título “Lo que la evaluación silencia. Un caso urgente: el autismo”, Forum en el que se trata de señalar los límites de la actual ideología de la evaluación así como de mostrar la respuesta propia del psicoanálisis frente al caso del autismo. En este aspecto la actividad de hoy tiene muchos puntos en común con la del Forum, quisiera mencionar uno. Creo que el libro de Martin Egge en sus cuatro grandes apartados desarrolla la cuestión principal del Forum y que se explicita en el manifiesto de convocatoria del mismo que ustedes pueden encontrar en [www.foroautismo.com](http://www.foroautismo.com); dice así: “Porque el psicoanálisis entiende, así, que el tratamiento del autismo no puede reducirse a modelos de adiestramiento de la conducta ni a simplificar la complejidad del habla y del lenguaje humano a ejercicios de comunicación”. Bien, esto es lo que el Forum nos propone, y el libro de Egge ilustra, lo desarrolla, lo arma conceptual y clínicamente.

Asimismo he de decir que he leído el libro, para esta ocasión, de un modo sesgado, con una pregunta que se me plantea a partir de mi práctica con este tipo de casos. Me refiero al encuentro con niños en los que al hacer la historia se constata que no hubo un balbuceo, ni tampoco un uso del llamado lenguaje infantil. O bien eran mutistas, o sus balbuceos y vocalizaciones eran más bien escasas. No había un disfrute de la lengua en ellos. Muchos cuando comenzaron a hablar lo hicieron con un paso inmediato a un modo totalmente correcto del lenguaje, otros parecían inventarse una lengua propia construida con trozos de diversas lenguas escuchadas, incluso en algunos casos de niños que llegados de otros países comenzaban a hablar en euskera. Asimismo, se comprobaba también que a la par de esto el niño manifestaba una gran agitación corporal.

Me parece que son casos que dan cuenta de un cierta manera límite de situarse el ser humano en el lenguaje y en el vínculo social, es decir, muestran cómo en el autismo

el hablante no usa el balbuceo para ubicarse en el lenguaje, y entiendo que interrogan acerca del uso de lo que coloquialmente llamamos lengua materna. ¿Qué supone hablar la lengua materna? Mi hipótesis es que en ellos se puede constatar la presencia de un rechazo, que en su encuentro con la palabra el sujeto se produce a partir de un rechazo.

Me parece que el libro de Egge nos ofrece en esto algunas pistas. Una de ellas está en la página 115, ahí encontramos lo que sería el principio mayor de la acción analítica: “ningún sujeto puede existir sin el Otro”. Lo cual ubica al psicoanálisis en una perspectiva radicalmente distinta a la del determinismo biológico, psicológico, o ambiental, es decir, para el psicoanálisis se trata de desmarcarse de la polémica acerca de si la causa es uno de estos factores, y tomar el autismo por el sesgo del lazo del sujeto y el Otro, de cómo el sujeto se constituye como efecto de real en su lazo con el Otro, con qué elementos significantes y pulsionales se teje dicho lazo .

Por tanto el psicoanálisis no es una práctica culpabilizadora.

En esta perspectiva, me ha parecido importante el tipo de lazo propio del autismo que el autor señala en la página 77: “el niño autista en cambio no entra en la demanda, su lenguaje permanece como algo cerrado, se oye él solo, y así el Otro, a nivel simbólico, queda estructuralmente excluido de su mundo. Su palabra no le sirve para decir”. Dicho de otro modo, el autista no está en el discurso.

Es también interesante el apartado dedicado a la tríada necesidad-demanda-deseo (pág.86) a partir del grito del bebe y la respuesta del Otro, sobre todo cuando el autor subraya cómo es la acción del bebe, la de mamar con satisfacción, la que termina de instituir al Otro y el mensaje del Otro.

También los capítulos dedicados a mostrar los diversos fenómenos y estrategias que los niños atendidos en Antenna 112 despliegan en su lazo con el Otro, un Otro desregulado en el que la vertiente de la palabra no resulta pacificadora.

Entonces, si no es un sujeto que se constituya al entrar en la demanda dirigida al Otro, en el discurso, qué podemos decir de él. En este punto Martin Egge nos remite a un escrito de Lacan, la Conferencia sobre el Síntoma, en Ginebra (1975). En ella Lacan señala que:

1.- Los autistas “se oyen a sí mismos”. “Ellos oyen muchas cosas. Luego rompen en alucinaciones, y la alucinación tiene siempre un carácter más o menos vocal. Todos los autistas no oyen voces, pero articulan muchas cosas, y se trata justamente de ver de dónde viene eso que ellos articulan”

2.- En el autista hay algo congelado. Que tengamos dificultades para entenderles “no impide que, después de todo, sean personajes más bien verbosos”.

3.- Los autistas “no llegan a escuchar lo que usted tiene para decirles en tanto usted se ocupa de ellos”.

Quiero tomar los dos primeros puntos. No voy a entrar en este punto 3, simplemente señalar, y esto el libro de Egge lo muestra bien, que un dialogo, una conversación es posible con los autistas en la medida en que no nos ocupamos de ellos. Es lo que se ha llamado *Practica entre varios*. La *Practica entre varios* es un modo, no el único, de poder conversar con alguien que sólo se escucha a sí mismo, en la medida en que no nos ocupamos de él.

Pero tomando los dos primeros puntos. Vemos cómo el autista excluye al Otro, solose escucha a sí mismo, no hay discurso, demanda, su lenguaje es autorreferencial, dice Egge. Pero Lacan señala que oyen muchas cosas, que articulan muchas cosas y que se trata de ver de dónde viene lo que ellos articulan, y añade: “luego rompen en alucinaciones”. Me parece que estas consideraciones sitúan una clínica de la alucinación en el caso del autismo, podemos incluso decir que todo el lenguaje está alucinado para el autista, aparece como una exterioridad que lo parasita, como un automatismo mental.

De otra parte está la consideración de su verbosidad, articulada al hecho de que algo en ellos se congela. Propongo en este punto poner en serie un texto de Jean-Claude Maleval titulado “Mas bien verbosos, los autistas” y publicado en *Carretel* número 8, la revista de las diagonales hispanohablante y Americana de la Nueva Red Cereda.

A nivel de la clínica esta verbosidad se manifiesta:

1.- en el habla a veces mecanizada, como una máquina.

2.- en la dificultad para hablar de sí, de sus sentimientos más íntimos.

3.- en el hecho de ponerse a distancia de la voz, de la suya y la del Otro, se defiende de ella, se protege ante la angustia que provoca ya sea hablando como un papagayo, ya sea con el mutismo.

4.- ausencia de una enunciación, no se pone en juego el goce vocal, los afectos. Habla con la condición de no decir nada.

Es una clínica de la verbosidad, o del mutismo, que da cuenta del hecho de que algo quedó congelado en el encuentro entre el lenguaje y la cría humana, entre la palabra y el cuerpo, algo quedó congelado no produciéndose una pérdida de goce que permitiera su ciframiento en el inconsciente gracias al lenguaje.

Lacan, en la citada conferencia, señala que “es en el encuentro entre esas palabras y su cuerpo donde algo se esboza”, introduciendo a continuación la cuestión del laleo, del balbuceo. En el autismo no se produjo el balbuceo, pues el sujeto quedo congelado en el momento en el que “una voz, pues no se asimila, sino que se incorpora” (Lacan, *Seminario X*).

En virtud de ese congelamiento no hay pérdida del goce del viviente, no hay balbuceo, el goce del sujeto no se prende al lenguaje, no hay ciframiento del goce en *lalengua* pero tampoco hay representación significativa, identificación primordial. Cuando la voz no se incorpora gracias al Nombre del padre, el autista no recibe del Otro los significantes amo, los S1 que le marcan. El sujeto no se representa en el campo del Otro.

Podemos decir para concluir, que en el caso del autismo la voz se vuelve angustiante, al no estar incorporada retorna en lo real. El autista se defenderá de ella, sin posibilidad para producir el sentido.

*\* Psicoanalista miembro de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis.*

**Texto publicado en *Actualidad del Foro n° 11* (<http://www.foroautismo.com/eval.htm>) con la amable autorización del autor.**